

Excavaciones arqueológicas en la isla de Corisco (Guinea Ecuatorial)

Campaña de 2012

Alfredo González-Ruibal

Instituto de Ciencias del Patrimonio, CSIC
alfredo.gonzalez-ruibal@incipit-csic.es

Carlos Marín Suárez

Arqueólogo

Carlos Otero Vilariño

Instituto de Ciencias del Patrimonio, CSIC

Llorenç Picornell Gelibert

Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona

Manuel Sánchez-Elipe Lorente

Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Los yacimientos de la Edad del Hierro de Nandá (isla de Corisco, Guinea Ecuatorial) se encuentran entre los más importantes de su clase en África ecuatorial. Tres campañas de excavación (2009, 2011 y 2012) han sacado a la luz cerca de 40 tumbas y muchas estructuras domésticas (fosas, basureros y agujeros de poste). La ocupación de los yacimientos está comprendida entre el 50 a. C. y el 1200 d. C. y ofrece una secuencia cultural completa para esta parte de África durante ese período. Aquí se presentan los resultados de la campaña de 2012.

Palabras clave: Edad del Hierro, enterramientos, espacio doméstico, Golfo de Guinea, África ecuatorial.

Abstract: The Iron Age sites of Nandá (Island of Corisco, Equatorial Guinea) are among the most important of its kind in Equatorial Africa. Three field seasons (2009, 2011, 2012) have revealed around 40 burials and many domestic features (pits, dumps and postholes). The sites were occupied between 50 BC and 1200 AD and offer a complete cultural sequence for this part of Africa during that period. Here we present a summary of the results of the 2012 field season.

Keywords: Iron Age, burials, domestic space, Gulf of Guinea, equatorial Africa.

Introducción

La campaña arqueológica realizada en el Estuario del Muni (Guinea Ecuatorial) durante el año 2012 es la tercera llevada a cabo en la zona desde 2009. Durante la primera campaña se realizaron prospecciones que permitieron localizar importantes restos pertenecientes a la Edad del Hierro (González-Ruibal *et al.*, 2011), así como algunos yacimientos de cronología histórica (fines del siglo XVIII-mediados del siglo XX). La segunda campaña se centró en la excavación del más importante de los yacimientos de la Edad del Hierro localizados durante la primera fase del proyecto: el sitio de Nandá (Ayán *et al.*, 2011; González-Ruibal *et al.*, en prensa). Asimismo, se realizaron prospecciones y levantamientos planimétricos de edificios de época colonial en las islas de Corisco y Elobey Chico. Durante la última campaña se continuaron las excavaciones en área en el sitio de Nandá y se localizaron nuevos yacimientos de cronología histórica (siglos XVIII-XX).

Excavaciones en Nandá: trabajos previos

El yacimiento de la Edad del Hierro (50 a. C.-1200 d. C.) de Nandá se extiende a lo largo de unas cuatro o cinco hectáreas en la costa centro-oriental de la isla de Corisco. Se conserva algo más de una hectárea del yacimiento: el resto ha sido destruido durante la extracción de áridos y la preparación de la caja de la pista del aeropuerto de Corisco. Durante la prospección de agosto de 2009 (González-Ruibal *et al.*, 2011) se definieron tres áreas diferentes en función del tipo de hallazgos y su densidad:

Área 6

En la parte más meridional, está limitado al sur por un arroyo y al norte por un mogote de tierra que no fue terraplenado durante las obras del aeropuerto. En esta zona se detectó material removido de la Primera Edad del Hierro-tradición Oveng (50 a. C.-550 d. C.), así como material histórico en pequeña cantidad (siglos XIX-XX) y materiales líticos de la Late Stone Age (LSA).

Área 7

Linda al sur con el Área 6. Al norte se estableció una frontera convencional marcada por el perfil E-O dejado por la excavación de las palas. En esta área aparece una gran cantidad de cerámica de Tradición Oveng, más abundante hacia el Este. Dentro del Área 7 se diferenciaron dos sectores: el Sector 1 es la única parte inalterada del yacimiento. Se ubica en la franja de tierra situada entre la costa oriental de la isla y el socavón del aeropuerto. El Sector 2 comprende una lengua de tierra en dirección N-S que se salvó de los desmontes. Durante la limpieza de perfiles de 2009 se identificaron en el Área 7 varias tumbas, una de ellas (Depósito 3) encuadrable en el denominado Grupo II (Clist, 2004) o Tradición Nandá, que coincide con el Hierro Final (1000-1200 d. C.) (González-Ruibal *et al.*, en prensa) y otras tres (Depósito 1, 2a/b y 2c) en la Tradición Oveng. Durante la excavación de 2011 se realizaron excavaciones en extensión en el Sector 2 y varios sondeos en el Sector 1. Resultado de ello fue el descubrimiento de nuevos enterramientos, adscribibles a las dos fases señaladas: 12 tumbas del Hierro Inicial (Oveng) y cuatro del Hierro Final (Nandá o Grupo II). A ello hay que añadir otras cuatro tumbas de Tradición Nandá de las que sólo se recuperaron vasijas



Figura 1: Remoción de los estratos alterados con pala excavadora en el Sector 2, Área 7 de Nandá. En primer plano, excavación del Depósito 25 (tradición Nandá).

completas en la limpieza de perfiles (Depósitos 3, 5 y 10), durante la campaña de 2009. Así pues, al comenzar la campaña de 2012 contábamos con un total de 12 tumbas del Hierro Inicial y 8 tumbas del Hierro Final.

Durante las excavaciones del Área 7 en 2011 se pudieron documentar restos importantes de un poblado del final de la fase Oveng (siglos v-vi d. C.), entre los que cabe señalar tres fosas de cerca de un metro de profundidad (Sector 2) y un posible horno metalúrgico (Sector 1). El poblado sella las tumbas Oveng previas y es a su vez perforado por las tumbas de la tradición Nandá, al menos en el Sector 2, pues en el Sector 1 el poblado Oveng está solo cubierto por una duna estéril y posteriormente por una ocupación reciente (siglos xix-xx).

Área 8

Aquí se practicó un sondeo en 2011 en una zona donde se habían detectado materiales en superficie en la prospección de 2009. Apareció una tumba de Tradición Nandá, con varias vasijas y una campanilla de hierro (Depósito 10). En el límite O de la cata localizamos el arranque de una fosa con materiales cerámicos que no se acabó de excavar.

Planteamiento y metodología

El objetivo para 2012 era ampliar todos los sectores abiertos, especialmente en aquellas zonas donde los hallazgos habían sido más numerosos y ofrecían una mayor densidad en el espacio. Decidimos utilizar la pala excavadora puesta gentilmente a nuestra disposición por la empresa de construcción SOMAGEC para realizar una gran ampliación de unos 400

metros cuadrados en el Sector 2. Los sectores 1 y 3 ofrecían más problemas para utilizar la pala, por lo que la ampliación de los sondeos se realizó por medios manuales. Asimismo, se abrió un nuevo sondeo mecánico en el que denominamos Sector 4, situado a medio camino entre el Sector 2 y el 3. Donde se empleó la pala excavadora, el procedimiento fue el siguiente: una vez retirada la capa de arena estéril y removida (entorno a un metro de potencia), se procedió a decapar con azada el siguiente estrato (UE 36), que se corresponde con un nivel de ocupación de poblado de la Edad del Hierro Inicial o Medio bastante alterado. El decapado se realizó hasta llegar al estrato arenoso en el que se detectan las estructuras negativas pertenecientes a tumbas, fosas y agujeros de poste. Una vez identificadas estas, se registraron fotográficamente y con la estación total y se procedió a su excavación con paletín y espátulas (fig. 1).

Resultados de la excavación

Las excavaciones de 2012 han permitido aclarar la funcionalidad y cronología de los espacios de los yacimientos de Nandá. Describimos a continuación los sectores intervenidos.

Sector 1

Cronología

Aquí sólo se documenta una fase prehistórica, correspondiente al final de la tradición Oveng, la cual ha sido datada con dos muestras radiocarbónicas entre el 409 y el 637 d. C. (cal. 2 sigmas). Las fechas son 1510 ± 40 BP (Beta 264858) (campana de 2009) y 1570 ± 40 BP (Beta 296114) (campana de 2011). En superficie aparecen cuentas de pasta vítrea, fragmentos de porcelana, ollas de hierro y botellas de perfume que se pueden datar entre mediados del siglo XIX e inicios del siglo XX.

Resultados

Los resultados fueron pobres. Decidimos extender hacia el E el sondeo más meridional de los practicados durante la campana de 2011, pues allí fue donde apareció el horno metalúrgico el año anterior y dos ricos depósitos funerarios (campana de 2009). Identificamos varias fosas y agujeros de poste, pero no suministraron materiales interesantes, más allá de las consabidas cerámicas Oveng (Laboratorio de Patrimonio, 2011: 14-15) y líticos igualmente característicos de este período (molederas y afiladeras). La estructura más llamativa es una gran fosa oval rellena con distintos sedimentos (arena blanca y tierra ocre). Su ubicación, en el eje de la Fosa 01 (horno metalúrgico) excavada en la campana anterior, hace pensar que está relacionada con la mencionada estructura. También podrían estar vinculadas al conjunto las series de postes que flanquean la gran fosa por el sur.

Sector 2

Se abrió en este sector una superficie de cerca de 400 metros cuadrados con ayuda de la pala excavadora. Hay que tener en cuenta, no obstante, que una parte notable del sondeo

está afectado por las excavadoras que trabajaron en esta zona y que alteraron el sector, destruyendo todos los niveles prehistóricos.

Cronología: fases de ocupación

Desgraciadamente es en el sector más afectado por las palas excavadoras donde se documenta una secuencia de ocupación más larga. Las fases, que reconstruimos a partir de estructuras, fechas radiocarbónicas y materiales, más que de la secuencia estratigráfica, son las siguientes:

- Fase I: Enterramientos tradición Oveng (C14: 45 a. C.-323 cal. d. C.).
- Fase II: Poblado tradición Oveng (C14: 415-585 cal. d. C.).
- Fase III: Ocupación Grupo X ¿enterramientos? (C14: 662-773 d. C.)
- Fase IV: Enterramientos tradición Nandá (1020-1160 cal. d. C.)

El registro doméstico

Se documentaron numerosos agujeros de poste correspondientes a un poblado. Es difícil asegurar la cronología, debido a la alteración de los depósitos por las obras del aeropuerto. Por ahora sólo podemos afirmar la existencia segura de un nivel de poblado, que se corresponde con el Hierro Antiguo o tradición Oveng. Este poblado sellaría un nivel de tumbas uno o dos siglos más antiguo. De este poblado proviene numeroso material cerámico rodado que es característico de la tradición Oveng.

El mayor número de estructuras que relacionamos con un poblado se sitúan en la parte central del área excavada, de cuya superficie ocupan aproximadamente un 70%. Aquí existen dos conjuntos de agujeros de poste que relacionamos hipotéticamente con sendas cabañas de planta elipsoidal (fig. 2). La situada más al norte posee lo que parece un canal de drenaje. La más meridional cuenta al O con una gran fosa adyacente (Fosa 48) de carácter aparentemente detrítico.

El registro funerario

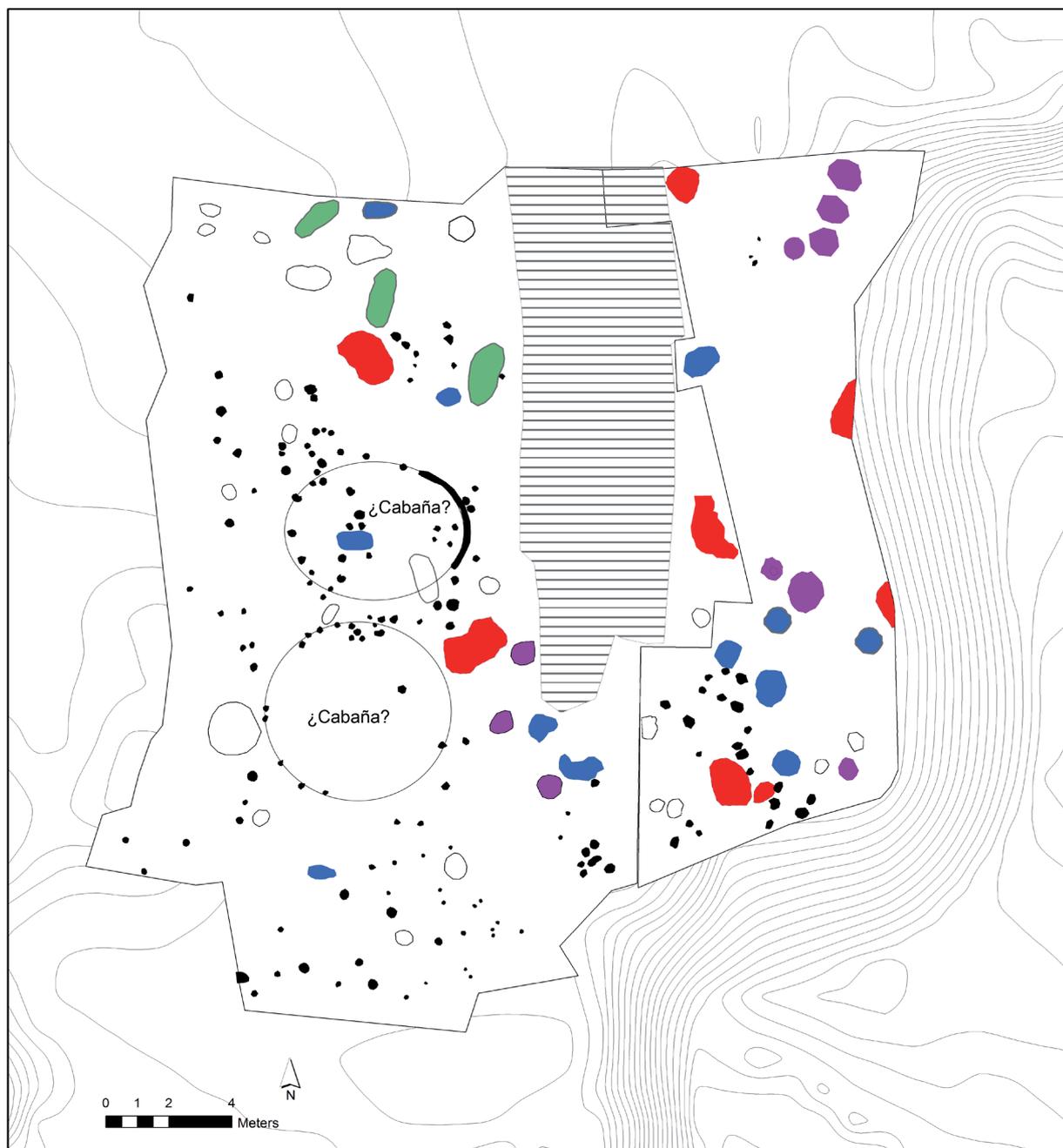
Durante la presente campaña se excavaron un total de 10 depósitos funerarios en esta zona, a los que hay que añadir tres muy probables y uno posible.

Hierro Antiguo-tradición Oveng

Se localizaron seis tumbas pertenecientes a este período. En todos los casos se trata de pequeñas fosas, nunca de más de 50 cm de diámetro y de escasa profundidad (40 cm máximo). Casi siempre son fosas circulares u oblongas. En el interior de la fosa se depositaban los objetos del muerto y sus huesos. Estos últimos no se han conservado (al contrario que en la anterior campaña), no así sus posesiones, conformadas sobre todo por objetos metálicos (hachas-moneda o *ekuele*, hachas, collares, brazaletes, etc). Se trata de enterramientos secundarios (es decir, se inhuman sólo algunos huesos de cadáveres que han sido previamente enterrados o expuestos), lo que explica el pequeño tamaño de las fosas.

– Depósito 27

Esta es la tumba Oveng más rica de esta campaña. Se trata de una fosa oblonga que contenía restos de al menos cinco vasijas aplastadas, una gran hacha-moneda (la mayor loca-



- Enterramientos Hierro Inicial (Oveng)
- Fosas Hierro Inicial (Oveng)
- Enterramientos Hierro Final (Nandá)
- ¿Enterramientos Hierro Medio (Grupo X)?

Figura 2: Plano general del Sector 2, Área 7, que incluye la campaña de 2011 y 2012.

lizada hasta la fecha), collares, dos tobilleras, dos brazaletes y prendedores de pelo. Por los adornos, podemos pensar que nos hallamos ante un enterramiento femenino. Este tipo de adornos, además, siempre va asociado a cerámica (como en el Depósito 16 de 2011), que no aparece, en cambio, en las tumbas con objetos más característicamente masculinos (González-Ruibal *et al.*, *el prensa*) (fig. 3).

– Depósito 28

Es una pequeña fosa muy poco profunda con forma de corazón que contenía dos vasijas, una totalmente destruida, dos brazaletes y un collar pequeño. Probablemente se trate de un enterramiento femenino. Está al lado del Depósito 30, lo que hace pensar que existe algún tipo de vínculo familiar entre los individuos enterrados en ambos depósitos, al igual que sucedería en otros depósitos adyacentes documentados (Depósito 16 y 17) (fig. 4).

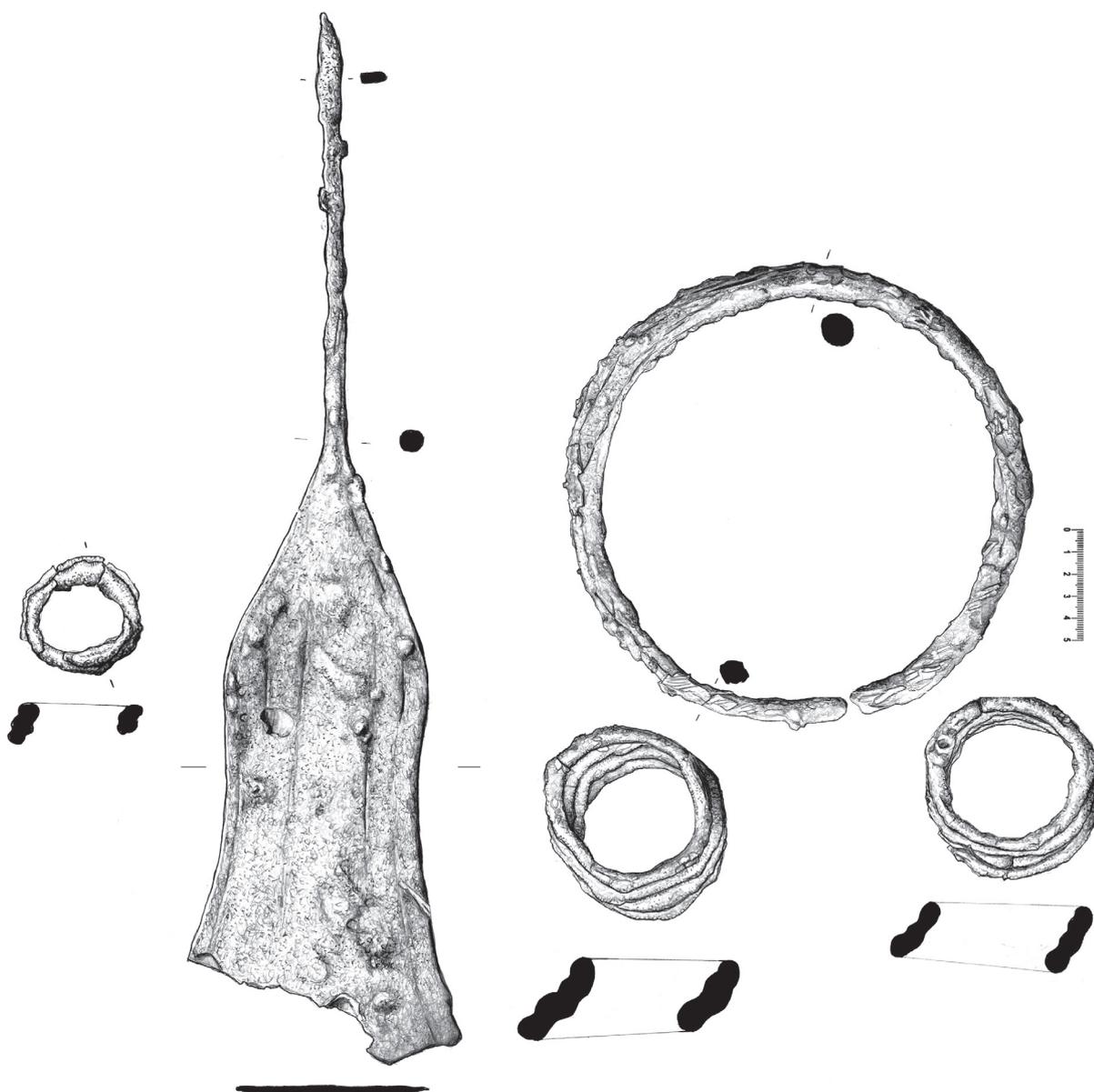


Figura 3: Ajuar metálico de una tumba rica del Hierro Inicial (tradición Oveng); Depósito 27. Incluye hacha-moneda, prendedor de pelo, tobilleras y collar.

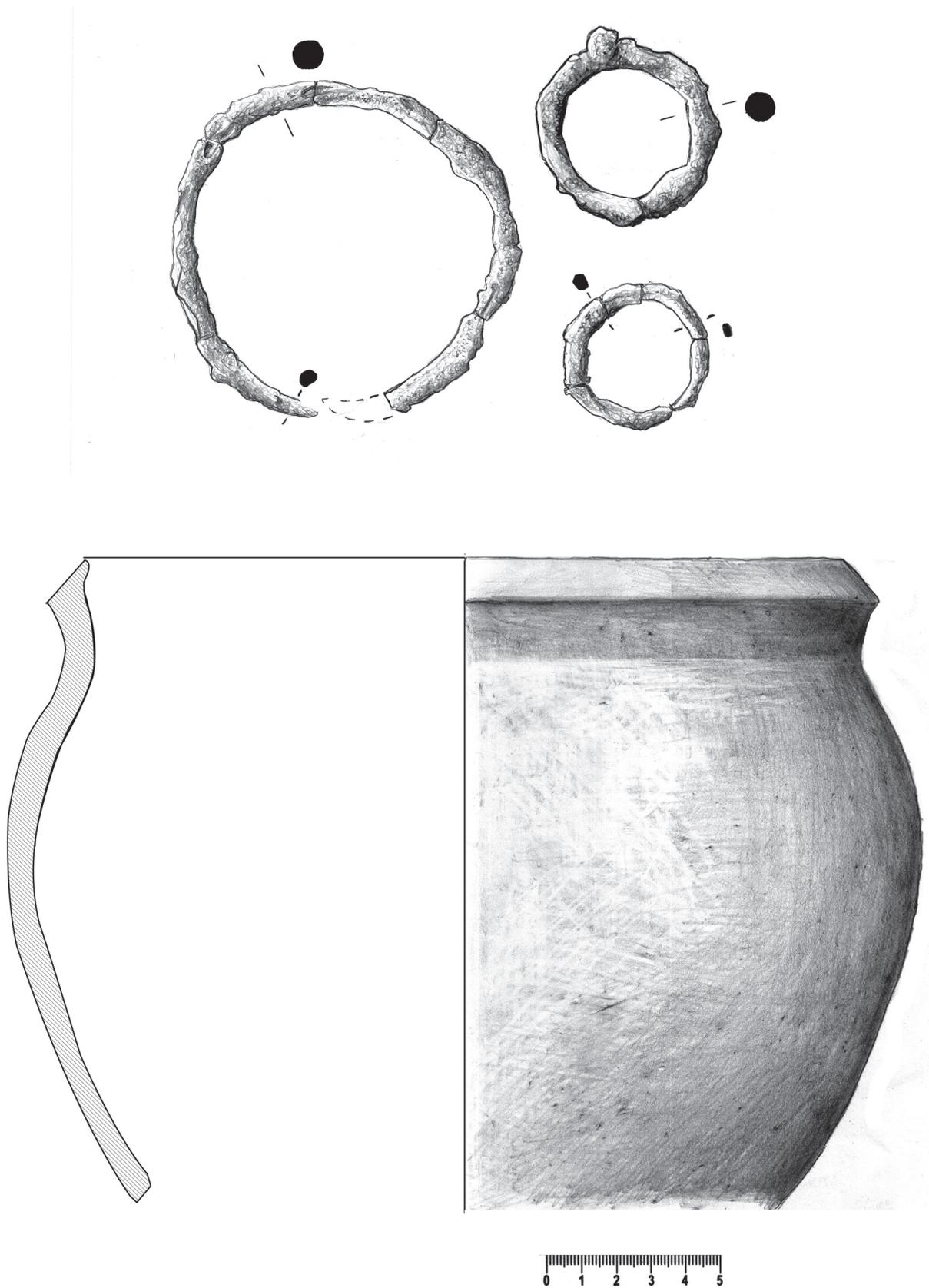


Figura 4: Ajuar de una tumba pobre del Hierro Inicial (tradición Oveng).

– Depósito 30

Se trata de una fosa en forma de ocho –quizá dos fosas originalmente– que contenía dos vasijas aplastadas: una de ellas muestra señales de arrastre. Seguramente nos hallamos también aquí ante un enterramiento femenino. Una fecha radiocarbónica data este depósito en 54-217 d. C. (Ua-44136, 1892 ± 30).

– Depósito 31

Este depósito lo conforma una fosa oblonga con tres collares circulares gruesos de hierro, que aparecieron juntos, uno encima de otro. Dos de los collares, los más gruesos, son casi idénticos. El tercero es de sección más fina y extremos adelgazados.

– Depósito 32

La fosa de este depósito estaba destruida por la pala, con lo que resulta imposible saber su forma y dimensiones. La existencia de este depósito, sin embargo, está fuera de toda duda, pues se recuperaron, en una misma zona, una serie de materiales metálicos de los que aparecen en conjuntos funerarios: al menos nueve hachas-moneda o ekuele (originalmente atadas juntas formando un hatillo) y un hacha alargada típica de la tradición Oveng.

– Depósito 33

Este depósito contenía una única cuchara de hierro, de uso ritual, en una fosa circular de pequeño tamaño y escasa profundidad (20 cm). Cucharas similares han aparecido en otros dos depósitos del yacimiento (Depósito 2a/b y 15) (González-Ruibal *et al.*, 2011, en prensa), así como en contextos rituales del vecino Camerún (Meister, 2010: 243, 244) (fig. 5).

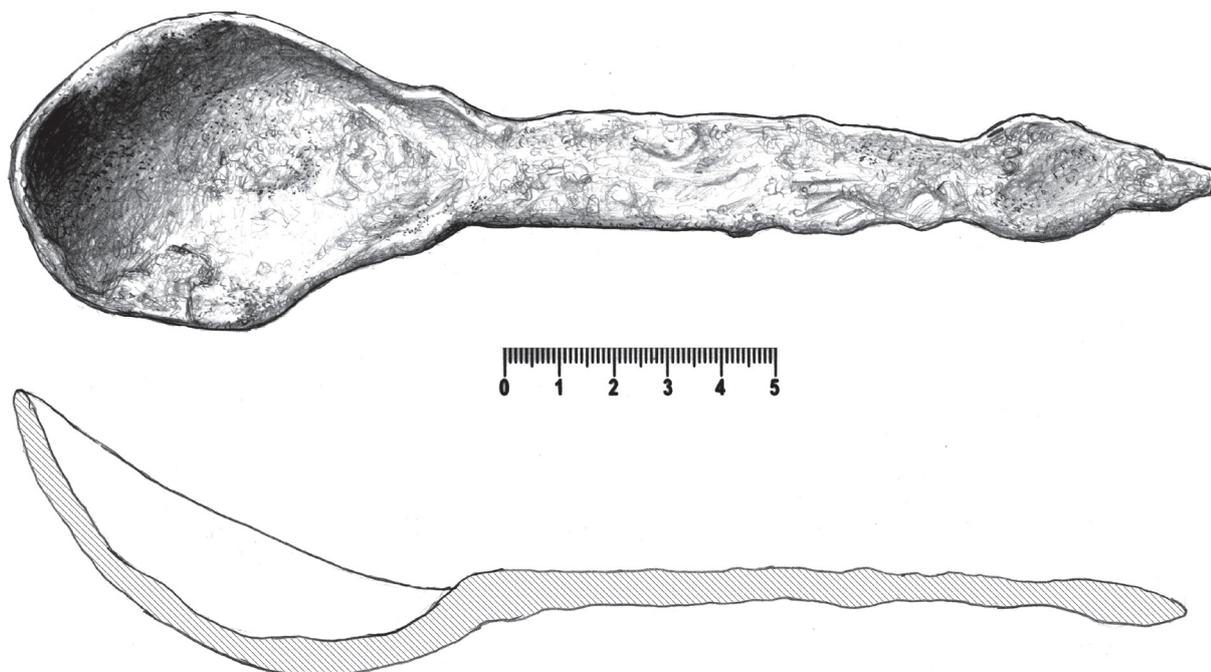


Figura 5: Cuchara ritual del Depósito 34 (tradición Oveng).

Los depósitos del Hierro Antiguo recuperados durante la presente campaña, si bien son menos espectaculares que los del año 2011, resultan de importancia para comprender mejor la sociedad de este período y sus rituales. Durante las dos primeras campañas, los hallazgos habían sido, predominantemente, de tumbas ricas. Algunas lo eran excepcionalmente (Depósito 2a/b y Depósito 15), pero en general la mayor parte contaban con numerosos artefactos metálicos. Tan sólo dos estructuras (Depósito 19 y 20) podían considerarse como enterramientos pobres, pues aparecieron en ellos una sola vasija (Depósito 19) y restos de una cerámica y un collar (Depósito 20). Aunque en esta campaña tenemos dos enterramientos que se pueden considerar ricos (Depósito 27 y 32), existen otros dos (Depósito 28 y 30), que se pueden definir como pobres o muy pobres. La ratio, en cualquier caso, sigue siendo desproporcionada, pues tendríamos un total de cuatro depósitos pobres (Depósito 19, 20, 28 y 30) frente a no menos de ocho depósitos ricos o muy ricos (Depósito 1, 2a/b, 15, 16, 12, 21, 27 y 32). Es interesante indicar que en el 100% de las tumbas pobres aparecen cerámicas asociadas, mientras que sólo dos tumbas ricas de ocho (25%) poseen algún objeto cerámico. Esto podría relacionarse con el tradicional estatus secundario de las mujeres en esta zona, a las que se asocian las vasijas.

El porqué de la desproporción de tumbas ricas se puede explicar porque sólo un porcentaje de la población recibiría el tipo de ritual funerario que hemos documentado. En otro lugar hemos sugerido que las personas enterradas serían individuos especiales (González-Ruibal *et al.*, en prensa), reconocidos por su prestigio y virtudes dentro de la comunidad, en la línea de lo que sucedía tradicionalmente con el Melan o culto de los cráneos de los ancestros practicado por los Fang (Ondo Mangue, 2010). Las personas (generalmente hombres, pero no sólo) que recibían el tratamiento del Melan, una vez muertas pasaban por un doble ritual funerario: primero se enterraba el cadáver y pasado un tiempo un especialista ritual iba al lugar del enterramiento y recuperaba algunos huesos (principalmente el cráneo). Los huesos del ancestro se incorporaban entonces a relicarios y se utilizaban en rituales apotropáicos, propiciatorios y de fertilidad.

Es posible que el número de tumbas comunes fuera mayor, si contamos como tales las fosas que se encuentran en la cercanía de depósitos con ajuar pero que aparecen vacías. Así, en el entorno inmediato de los depósitos 28 y 30 aparecen al menos otras cuatro fosas. Un patrón semejante se observó en la campaña de 2011, en la parte meridional del Sector 2. Aquí, en la misma zona en la que se identificaron cuatro depósitos Oveng (11, 12, 18 y 20) aparecieron cinco fosas vacías de morfología semejante a las que contenían ajuar.

La campaña de 2012 puso al descubierto, además, un depósito de más difícil interpretación: el que contiene una única cuchara. Este tipo de depósito se podría relacionar con el Depósito 18 recuperado en la campaña de 2011 que arrojó una única hacha-moneda (*ekuele*) de grandes dimensiones. Es posible que en estos casos nos encontremos ante rituales de otro tipo, quizá propiciatorios, que se celebran en los mismos sitios en los que estaban enterrados los huesos de los ancestros.

Hierro Final-tradición Nandá

La importancia de las tumbas de tradición Nandá descubiertas durante esta campaña en el Sector 2 radica en que son las primeras que se descubren intactas de este período en toda la zona ecuatorial africana. Previamente se habían localizado algunas muy similares

en Sablières (Gabón) (Clist, 2004), pero sin que se pudiera documentar su planta, pues aparecieron durante la extracción de áridos. En 2009 pudimos documentar por primera vez el perfil de una de estas tumbas (González-Ruibal *et al.*, 2011) y en 2011 la planta casi completa de un par de tumbas (Ayán *et al.*, 2011; González-Ruibal *et al.*, en prensa): depósitos 7 y 9. No obstante, ambas contaban con alteraciones debidas a las obras del aeropuerto (arrastre de materiales o destrucción parcial). La excavación en extensión de 2012 ha permitido recuperar tres depósitos íntegros en el Sector 2 y otros dos en el Sector 1. Además, los nuevos hallazgos permiten comprender mejor la distribución espacial de las tumbas. En el Sector 2, las tumbas están separadas unas de otras de 10 a 15 metros. Así, en una superficie de unos 800 metros cuadrados tenemos un total de siete tumbas, lo que supone quizá una tumba por cada 100 metros cuadrados, si consideramos que el área arrasada por las palas en la ampliación del Sector 2 podría tener al menos un enterramiento. Considerando que el Sector 3 y el 4 tienen una mayor densidad de tumbas (en torno a tres por cada 100 m²), podríamos pensar que las cuatro hectáreas del yacimiento de Nandá (Área 7 y 8) acogerían unos 600 enterramientos.

Durante la campaña de 2012 se excavaron tres tumbas y se documentó una cuarta destruida por la pala excavadora al abrir un sondeo estratigráfico. Estas tumbas se caracterizan por amplias fosas de hasta dos metros de longitud y un metro de ancho en las que se depositaba al muerto rodeado de cerámicas, vistiendo sus adornos y con una serie de herramientas metálicas (uno o más cuchillos curvos y una azuela). Los cuchillos curvos son similares a los usados tradicionalmente por los Fang y otros pueblos vecinos para la circuncisión. La azuela es de las usadas generalmente para trabajar la madera. La cabeza está siempre situada al sur, probablemente mirando hacia el este, y los pies hacia el norte.

– Depósito 23

Destruído durante el sondeo mecánico. Contenía al menos tres vasijas típicas de la tradición Nandá, una de ellas idéntica a la documentada en el Depósito 3 excavado en 2009 (González-Ruibal *et al.*, 2011: fig. 23).

– Depósito 25

Se trata de la tumba de tradición Nandá más rica excavada hasta la fecha. Nos hallamos ante el enterramiento de un hombre poderoso, como demuestran los cuatro collares encontrados de tipo torques, con sección cuadrada y remate en lazo, y 18 vasijas cerámicas, siete de las cuales son botellas posiblemente para topé (licor de palma). Algunas de las vasijas son grandes contenedores con cuello troncocónico y abundante decoración incisa e impresa. La desaparición del cadáver hizo que las cerámicas cayeran sobre el hueco dejado por el cuerpo, por lo que no se conservan en su posición original (fig. 6). Además aparecieron un cuchillo curvo, un cuchillito romo y una azuela, todo de hierro.

– Depósito 26

Al contrario que el depósito interior, este se descubrió en perfecto estado, lo que permite adivinar, por la distribución de los objetos, que el fallecido tenía una mano sujetando la cabeza y otra sobre el pecho. Se documentaron siete cerámicas (que es el número habitual en estos enterramientos), colocadas sobre todo a la derecha del cadáver. A su izquierda se recogieron dos cuchillos curvos y uno pequeño alargado. Apareció también, junto a los cuchillos, una azuela de hierro, la más grande encontrada hasta la fecha. Esta tumba deparó un importante número de brazaletes, collares y tobilleras. La parte distal de la tumba cortó una fosa más antigua.



Figura 6: Ortoimagen e interpretación del Depósito 25 del Hierro Final (tradición Nandá).

– Depósito 29

La fosa es similar a las anteriores. Aunque las palas excavadoras cortaron aquí la parte superior de la tumba durante las primeras obras del aeropuerto de Corisco, la planta se conserva perfectamente y el ajuar no se vio casi alterado. Este es bastante pobre y está compuesto por un cuchillo curvo, un cuchillito de hoja roma y una pequeña azuela. Se recogieron seis cerámicas enteras pero en mal estado, incluidas dos botellas. Todas las vasijas son de pequeñas dimensiones.

Las diferencias con el período anterior no pueden ser más claras: enterramientos primarios frente a secundarios, ajuar predominantemente cerámico frente a ajuar predominantemente metálico, cambio en los artefactos rituales (cuchillos y azuelas frente a hachas, cucharas y puntas de lanza), etc. Da la impresión de que en este período el enterramiento se generaliza, al menos para la población considerada adulta. El ritual y el ajuar son monótonos, lo que contrasta con la variedad de la tradición Oveng. En este período parece que existe una forma muy canónica de enterrar a los muertos, tanto en la posición que ocupan en la tumba los cadáveres como los tipos de objetos que se entierran con ellos y su ubicación en la fosa. En todas las tumbas aparecen exactamente el mismo tipo de elementos: vasijas grandes de cuello troncocónico, vasijas pequeñas globulares y botellas, por lo que respecta a la cerámica, y cuchillos de hoja curva, azuelas, brazaletes, tobilleras y collares, por lo que respecta al hierro. Sólo cambia ligeramente el tamaño y, sobre todo, la cantidad. La variedad tipológica, además, es muy limitada, nuevamente en contraste con la tradición Oveng. No obstante, existen diferencias claras de unos enterramientos a otros: los extremos son los que permiten calibrar mejor las diferencias. Frente a las cinco vasijas y dos útiles metálicos del Depósito 7, tenemos las

18 vasijas, cuatro collares, dos cuchillos y azuela del Depósito 25. Estas diferencias de estatus no tienen por qué entenderse necesariamente como diferencias socioeconómicas. El individuo enterrado en el Depósito 25 puede ser un jefe de linaje o aldea, pero el poder en las sociedades de esta región del Golfo de Guinea ha estado siempre sometido a importantes mecanismos corporativos (Vansina, 1990: 159).

Hierro Medio-Grupo X

Esta tradición, desconocida hasta la fecha en la zona, ha sido documentada por primera vez en la campaña de 2012. Restos domésticos claros aparecen en el Sector 4 (vid. *infra*). En cuanto a los restos funerarios, los datos son inciertos. En el Sector 2 excavamos una tumba aparentemente de inhumación primaria, con forma alargada y ligeramente flexionada hacia el centro. En su interior aparecieron dos manillas. La consideramos histórica, de época Benga (posterior a 1750), por las manillas. El palmiste que se envió a datar, sin embargo, arrojó una fecha calibrada a dos sigmas de 662-773 d. C., lapso temporal hasta ahora no documentado en los yacimientos de Nandá (Área 6, 7 u 8). Cabe la posibilidad de que una tumba histórica perforara niveles de ocupación de ese período. Sin embargo, no tenemos materiales cerámicos asociados a contextos domésticos posteriores al Hierro Inicial. Es posible que la tumba se corresponda con la ocupación doméstica del Grupo X localizada en el Sector 4.

Sector 3

Como hemos señalado, durante la campaña de 2011 se excavó aquí una tumba (Depósito 10), perteneciente a la tradición Nandá y se comenzó a descubrir una fosa que arrojaba materiales, aparentemente Oveng, en el límite O de la cata. Durante esta campaña se amplió el sondeo hacia el O. La excavación puso al descubierto una serie de estructuras negativas y pavimentos.

Cronología: fases de ocupación

Al contrario que en otros lugares, sí que se conserva, en este caso, una cierta superposición de niveles que se advierte en las paredes del perfil. No obstante, también aquí las palas excavadoras y la deficiente estratificación natural del terreno impiden documentar una secuencia estratigráfica satisfactoria. Aún así, podemos distinguir las siguientes fases:

- Fase I: Tumbas y poblado Oveng (C14: 85-430 d. C.).
- Fase III: Tumbas y poblado Nandá (C14: 982-1192 d. C.).

El registro doméstico

Como tal pueden considerarse varios suelos y fosas. Existe un suelo de habitación de período Oveng, conservado a parches, cuya cronología viene dada por cerámicas diagnósticas de esta tradición. A esta época corresponde también una fosa oval rellena de materiales detríticos (Fosa 42), fundamentalmente cerámica característica. Se trataría de un basurero semejante al documentado en el Sector 1 en 2011 (Fosa 1). Una fecha radiocarbónica del

basurero permite datar el nivel de poblado Oveng en 258-430 d.C (Ua-44132, 1671±30). La fosa del basurero sella un depósito más antiguo también de época Oveng, al que nos referiremos en el siguiente apartado.

Sobre el poblado Oveng se estableció posteriormente uno de la tradición Nandá. De este asentamiento se conservan restos de pavimento en la parte septentrional del sondeo, así como una gran fosa (Fosa 43) de planta irregular (probablemente varias fosas en origen). Arrojó material cerámico Oveng y Nandá, pero la datación radiocarbónica fecha el relleno en el segundo período: 982-1152 cal. d. C. (Ua-44135, 1001 ± 30).

El registro funerario

A la tumba de tradición Nandá excavada en 2011 se añadieron este año dos nuevas:

– Depósito 22

Este depósito está claramente sellado por la Fosa 42, de tradición Oveng. Consideramos esta estructura como una tumba, siguiendo las propuestas de Meister (2010). Se trata de una fosa de planta circular y considerablemente profunda para lo que es habitual (50 cm), en cuyo interior se documentaron cuatro vasijas enteras, aunque rotas. La funcionalidad ritual es más que probable. Sería un ejemplo más de enterramiento «pobre» de la Tradición Oveng. Una fecha radiocarbónica lo sitúa en 54-217 cal. d. C. (Ua-44136, 1892 ± 30). Al igual que sucede en el Sector 1 y 2 (Área 7), aquí tampoco se solapan las fechas de las tumbas y el poblado. Es posible que espacio doméstico y funerario no coincidieran espacialmente.

– Depósito 24

Se trata de una característica tumba de la tradición Nandá. Tiene la peculiaridad de estar orientada O-E, algo de lo que sólo tenemos por ahora un paralelo (Depósito 6), pues la mayor parte se orientan S-N o SO-NE. Se trata de un depósito pobre: no aparecieron elementos metálicos y sólo cuatro (quizá cinco) vasijas, todas de pequeñas dimensiones, incluida una botella. Recuerda por tamaño y ajuar al Depósito 29 del Sector 1. El Depósito 10, de este mismo sector (excavado en 2011), tampoco suministró material metálico, con excepción de una campanilla. La datación radiocarbónica cubre el lapso 1037-1192 cal. d. C. (Ua-44137, 907 ± 30).

Sector 4

Decidimos abrir un nuevo sector para comprobar la continuidad del registro entre el Sector 2 y el 3. Ambos sectores están separados 100 metros. De esta zona carecíamos de información, puesto que no se observan materiales en superficie. Se planteó un sondeo mecánico de 100 metros cuadrados, de los cuales se excavó posteriormente de forma manual un 80% aproximadamente (por falta de tiempo no se pudo completar la excavación de la totalidad de la cata). La excavación sacó a la luz un conjunto variado de estructuras negativas.

Cronología

En este sector no se ha detectado ocupación anterior al 600 d. C., lo que demuestra la existencia de un hiato espacial entre los poblados Oveng del Área 7 y la 8. Existe, en cambio,

continuidad espacial y temporal en la necrópolis de tradición Nandá (fig. 7).

- Fase I: Poblado Grupo X (C14: 663-772 d. C.).
- Fase III: Tumbas Nandá (C14: 989-1153 d. C.).



- Tumbas Tradición Nandá (1000-1200 d.C.)
- Basurero Grupo X (600-700 d.C.)

Figura 7: Plano del Sector 4.

El registro doméstico

El registro doméstico está compuesto en este caso por tres tipos de estructuras: una fosa detrítica de en torno a un metro de profundidad por un metro de ancho, un conjunto de agujeros de poste que probablemente se correspondan con una cabaña o varias (re)construidas repetidamente en el mismo lugar y un suelo de ocupación con tierra negruzca muy compacta y con material cerámico rodado y aplastado. La fosa detrítica (Fosa 55) suministró una gran cantidad de material cerámico, en su mayoría cuencos carenados con borde entrante, sin decoración, y con cocción reductora. Se trata de una tipología no documentada hasta la fecha. Sólo se ha registrado material semejante en prospección en el yacimiento de Cruz II, en el sur de la isla. La fosa arrojó una datación radiocarbónica de 663-772 d. C. Aparentemente, durante el Hierro Medio asistimos a una disminución demográfica muy grande en toda la isla, y en concreto en la zona de Nandá, que había estado densamente poblada durante el Hierro Antiguo (tradicón Nandá). La zona ocupada por el que denominamos Grupo X es muy reducida (¿media hectárea?). La disminución poblacional es paralela a un empobrecimiento notable de la cerámica, muy monótona y sin decoración, y, si la fecha del Depósito 33 es correcta y el depósito representativo, se habría producido además un empobrecimiento de los ajuares funerarios.

El registro funerario

Descubrimos tres tumbas, dos de ellas intactas y una tercera afectada por la pala excavadora. Se trata de estructuras características de la tradición Nandá, por forma, ajuar y orientación.

– Depósito 35

Se trata de una tumba mal conservada por la acción de las palas excavadoras. Aparecieron restos de dos vasijas, varias pulseras, dos collares, dos cuchillo curvos y una azuela: el ajuar característico de la tradición Nandá.

– Depósito 36

Esta tumba y la siguiente están orientadas N-S una al norte de otra. La 35 ofreció cinco cerámicas (una gran vasija con cuello troncocónico y decoración inciso-impresa, un cacharro mediano de perfil flexionado, una botella y dos vasijas pequeñas), varios brazaletes y un cuchillo curvo. Una fecha radiocarbónica (989-1153 d. C., Ua-4413 989 ± 30) confirma que se trata de un enterramiento contemporáneo con las otras tumbas de esta tradición localizadas en el Sector 2 y 4.

– Depósito 37

Se trata de una tumba en fosa característica de este período (fig. 8), con ajuar compuesto por seis vasijas, dos collares de hierro, brazaletes, tobilleras y cuchillo curvo.

Síntesis de la excavación de 2012

La última campaña de excavaciones en Corisco ha permitido definir un nuevo grupo arqueológico desconocido hasta la fecha, para el Hierro Medio. Si bien obligan a descartar la teoría del vacío poblacional entre el 550 y el 1000 d. C., en realidad no echan por tierra la idea de un colapso importante de la tradición Oveng, pues la nueva ocupación es muy restringida y pobre desde un punto de vista material. El asentamiento y quizá necrópolis del que denominamos Grupo X se ubicaría al norte del Área 7 y al sur del Área 8.



Figura 8: Depósito 37: tumba del Hierro Final (tradición Nandá).

En cuanto a la tradición del Hierro Inicial, parece que se confirma la existencia de dos fases dentro de la tradición Oveng. La primera ocuparía fundamentalmente los primeros cuatro siglos de la era. Durante ese período no existiría en la zona un asentamiento. La segunda fase podría incluir alguna tumba en el Sector 1, pero fundamentalmente vendría definida por la construcción de dos poblados: uno en el Área 7, Sector 1 y 2, y otro, de menores dimensiones, en el Área 8, Sector 3.

Finalmente, la tradición Nandá del Hierro Final se acaba de definir cronológicamente, lo cual ofrece problemas, pues coincide plenamente con la cronología de la Tradición Angondjé, caracterizada por materiales cerámicos considerablemente distintos. De hecho, este año datamos por radiocarbono un yacimiento (García) con materiales Angondjé típicos y obtuvimos una fecha equivalente a las tumbas de Nandá: 1018-1155 cal. d. C. (Ua-44138, 968 ± 30). Esto significaría que existen dos tradiciones cerámicas distintas, una para uso funerario y la otra para uso ordinario y que las necrópolis y poblados se ubicarían en lugares distintos. En el Área 7 y 8, por tanto, tendríamos únicamente una necrópolis para el período comprendido entre el 1000 y el 1200 d. C. Los poblados que han arrojado materiales domésticos Angondjé durante la prospección estarían ubicados al noroeste (Área 1), oeste (Área 2) y sur (Área 4, 5 y 9). Un segundo cementerio se ubicaba en el Área 3, actualmente destruida, pero de la que se conservan materiales (González-Ruibal *et al.*, 2011). En total han aparecido 36 tumbas de la Edad del Hierro en las tres campañas que hemos llevado a cabo, lo cual multiplica por tres el número de enterramientos de esta época conocidos en la región comprendida entre Camerún y Gabón. El número de estructuras y la calidad de los hallazgos ponen de manifiesto el enorme interés que ofrecen los yacimientos de Corisco y su contribución excepcional a la Prehistoria Final del Golfo de Guinea.

Referencias

- AYÁN, X.; GONZÁLEZ RUIBAL, A.; GARCÍA, S.; OTERO, C.; PICORNELL, LL.; SÁNCHEZ-ELIPE, M.; TRIGO, M.; BAYRE, F.; VALENCIANO, A., y PORTO, Y. (2011): «Arqueología en el estuario del Muni (Guinea Ecuatorial)», en *Revista de Arqueología*, vol. 32(362), pp. 22-33.
- CLIST, Bernard (2004): *Des premiers villages aux premiers européens autour de l'estuaire du Gabon. Quatre millénaires d'interactions entre l'homme et son milieu*. Tesis Doctoral Inédita. Faculté de Philosophie et Lettres, Université Libre de Bruxelles.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; PICORNELL GELABERT, LL., y VALENCIANO MAÑÉ, A. (2011): «Early Hierro Age burials in Equatorial Guinea: the sites of Corisco Island», en *Journal of African Archaeology*, vol. 9(2), pp. 41-66.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A.; SÁNCHEZ-ELIPE, M., y OTERO-VILARIÑO, C. (en prensa): «A common and ancient tradition. Society and funerary rituals in Equatorial Guinea during the Hierro Age (50 BC – 1200 AD)», en *African Archaeological Review*.
- LABORATORIO DE PATRIMONIO (2011): *Arqueología del Estuario del Muni (Guinea Ecuatorial). Campaña de 2011*. Laboratorio de Patrimonio-CSIC. Informe depositado en el IPCE, Madrid.
- MEISTER, Conny (2010): «Remarks on Early Iron Age burial sites from Southern Cameroon», en *African Archaeological Review*, vol. 27(3), pp. 237-249.
- ONDO MANGUE, F. (2010): «El culto a los ancestros de los fang», en *Atanga*, vol. 4, pp. 32-35.
- VANSINA, Jan (1990): *Paths in the rainforest. Toward a history of political tradition in Equatorial Africa*. London: James Currey.